

Adición a los libros impresos burgaleses

PROYECCION DE RECUERDOS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

El «Libro Anónimo del siglo xvii» publicado y anotado por D. Eloy García de Quevedo en 1931 y el titulado «Observaciones de algunas cosas memorables» copiladas y escritas por el Licdo. José de Arriaga Mata, Beneficiado entero de la parroquia de San Lesmes, igualmente editado con el anterior, recogen noticias de los años 1607 a 1610 el primero y desde 1654 el segundo.

Entre uno y otro, y las que hemos referido en este mismo «Boletín» bajo el título «Noticario del último cuarto del siglo xvi», queda una depresión en la explanada de la Historia de Burgos, de cuatro décadas largas de talle, que es forzoso rellenar aunque sea provisionalmente con estos cascotes de investigación y de pesquisas.

Ya D. Juan Albarellos, en sus «Efemérides Burgalesas», escogió 16 de ellas que afectan a los años 1612 al 1648, pero al lado de estas existen otras, quintaesenciadas de matiz y de gran detalle ambiental, que nos traen el grato rumor del Burgos lejano.

Al sólo efecto informativo, helas aquí:

**El siglo XVII sorprende a los Canónigos con
la preocupación de ejecutar la reja que cierra
por delante el coro de la Catedral.**

La fábrica de la reja que en la Catedral debía cerrar el coro por delante seguía siendo de actualidad, y el siglo xvii sorprendió a los graves señores Capitulares de nuestra Catedral discutiendo entre sí y platicando con el maestro relojero Juan Bautista de Celma sobre la casa que habían de facili-

tarle para aposentamiento, la fragua y taller donde debería trabajar y el dinero con que tendría que proveérsele para ir a las herrerías de Vizcaya y Alava en busca de materiales necesarios.

Todos estos cabildeos condujeron al resultado positivo y tangible de esa gran reja, majestuosa, bien labrada y de rica ornamentación, especialmente en las franjas divisorias de cuerpos y en el coronamiento que, bajo las bóvedas de la Catedral, cierra el coro por delante.

Paso del Embajador de Francia por Burgos

El lunes, 19 de junio de 1600, el Cabildo, prosiguiendo sus buenas maneras, acordó que D. Alonso de los Ríos, Arcediano de Treviño, el Licenciado Dossal y el Doctor Oliva, Canónigos, fuesen, de parte del mismo, a visitar al Embajador del Rey de Francia que había llegado de paso a la ciudad.

El Obispo de Osma, hijo de los Marqueses de Poza, celebra una novena al Santísimo Cristo de Burgos

El 1.º de septiembre de 1600, D. Luis Alvarez de Quintanadueñas, Abad de Cervatos, el Licdo. Dossal y el Dr. Aresti, fueron a saludar a un deudo de uno de los más claros linajes burgaleses, Fr. Pedro de Rojas (1), Obispo de Osma, que había venido a novenas del Santísimo Cristo de Burgos en la capilla del Convento de San Agustín.

Juan de Arfe informa sobre el diseño de la reja del coro

Habían surgido divergencias de criterio acerca del diseño que debería aceptarse para que la reja de cierre del coro resultara adecuada y majestuosa. Como término de las discusiones, se sometió el asunto al célebre artista cincelador Juan de Arfe, y de éste se leyó, el viernes 15 de diciembre de 1600, una carta, en respuesta de la que el Cabildo le escribió, en la que decía había visto las dos trazas de la reja del coro, y que la segunda, con ciertas advertencias que hacía, le parecía la mejor.

Visto tal parecer, se eligió la segunda y ésta se acordó se hiciese.

(1) Fr. Pedro de Rojas, agustino, natural de Valladolid, hijo de los Marqueses de Poza, estudió en Salamanca. Fué Lector de Teología, Prior de varios conventos, Visitador, Definidor y Provincial de Castilla, Obispo de Astorga, y trasladado a Osma en 1595. Celebró Sínodo Diocesano dos veces. Murió en 9 de marzo de 1602.

Entrada en Burgos de su nuevo Arzobispo

Como sucesor de D. Cristóbal Vela, había sido nombrado Arzobispo de Burgos D. Antonio Zapata Mendoza, natural de Madrid, de la noble casa de los Condes de Barajas, Obispo de Cádiz (1587-1596) y de Pamplona (1596-1601).

Anunciada la entrada del nuevo Prelado en Burgos, se reunió todo el Cabildo y Racioneros Enteros en la Plazuela del Sarmental, a las dos de la tarde del miércoles 24 de enero de 1601. Organizados protocolaria y procesionalmente, conforme sus antigüedades, llevando delante los tres porteros con ropas coloradas, el mayor, en medio con la maza y los otros dos a los lados con varas de plata, se dirigieron al Hospital del Rey.

Llegados al punto de su destino, a donde ya estaba montado a caballo el Sr. Arzobispo, acompañado del Arcediano Coadjutor de Valpueda don Lope Oteo de Angulo, del Abad de Cervatos D. Luis Alvarez Quintanadueñas y de los Canónigos Dossal y Barrasa que, comisionados por el Cabildo, habían ido previamente, el Arcediano de Treviño, como Dignatario más antiguo, le dió la bienvenida y luego fueron pasando todos ante el Prelado, a quien el Licdo. Viana, Maestro de Ceremonias, iba diciendo el nombre de cada uno.

Acabados de pasar, se encaminaron a la Catedral, acompañando al señor Arzobispo hasta la Salceda, más abajo de la ronda, donde se hallaba el Regimiento aguardándole, y, en llegando, le dejaron con los representantes de la ciudad y del pueblo y se dirigieron a la Catedral, donde, habiendo tomado todos sobrepellices y capas pluviales con preste, diácono y subdiácono y seis caperos, como en las fiestas de seis capas, salieron a la Puerta Real donde se hallaba dispuesto un altar debajo de los pies de Nuestra Señora, con la Cruz rica y reliquias de San Pedro y San Pablo, un libro misal y un sitial delante del altar.

Tan pronto como el Arzobispo comenzó a bajar por el Azogue, los menestres empezaron a tañer hasta que el Prelado llegó. Apeado éste del caballo, tomó su capa de coro colorada y se encaminó al altar ante el cual se hincó de rodillas a hacer oración, y, hecha, el Sr. Deán Dr. D. Juan Martínez Calderón, que hacía de preste, dijo al Sr. Arzobispo, quien tenía las manos puestas sobre el misal:

—«Vuestra Señoría jura por los Santos Evangelios que en ese Misal están escritos de guardar los estatutos, privilegios, inmunidades, exenciones, libertades, usos y costumbres de esta Santa Iglesia y la Concordia alejandrina y la jurisdicción de ella en cuanto ha lugar de derecho?—

El Arzobispo respondió y dijo: «Si juro en cuanto ha lugar de derecho.»

Fueron testigos del dicho juramento, el Licdo. Castro del Pozo, Teniente Corregidor de la ciudad, D. Martín de Salinas, Alcalde Mayor de ella, y Francisco de Angulo y Juan de Munar, porteros de la S. I. y otras muchas personas que presentes estuvieron.

Hecho esto y celebradas las demás ceremonias del pontifical, entraron en el S. T. entre el tañido de los menestres y los himnos de los cantores. Llegados al Altar Mayor, el Arzobispo se arrodilló y oró y el Sr. Deán subió las gradas y dijo las antífonas y oraciones del pontifical. Acabadas, ascendió al altar el Sr. Arzobispo, dió su bendición y se sentó en su sitial al lado del Evangelio, a donde todos, por sus antigüedades, le fueron besando la mano.

Terminada la ceremonia, se quitaron los señores del Cabildo las capas y, con sobrepellices, acompañaron al Arzobispo hasta su casa.

Vuelven a ocuparse de la reja del coro

El viernes, 26 de enero, el Arzobispo visitó al Cabildo, y, entre otras cosas, dijo le había parecido muy mal el pedestal de piedra blanca de la reja del coro y que procedía poner otra de jaspe que estaba dispuesto a hacer a su costa si el Cabildo le daba licencia para ello.

Llega a Burgos un Oidor de Navarra

El 16 de febrero de 1601 se hallaba en Burgos el Oidor de Navarra D. Pedro Manso, sobrino del Obispo de Calahorra D. Pedro Manso de Zúñiga, y fueron a visitarle, por comisión del Cabildo, los Canónigos Licenciado Dossal y Alonso de Aguilar.

El Cabildo envía sus menestres a Lerma para el recibimiento del Rey

El sábado, 28 de abril de 1601, se presentó ante el Cabildo el Licenciado Castro del Pozo, Teniente de Corregidor, en nombre del Corregidor,

exponiendo que el Duque de Lerma había enviado a pedir algunas cosas para la venida del Rey Felipe III a dicha villa, y, entre otras cosas, solicitaba alquilados los ministriles de la Catedral.

El Cabildo, pareciéndole mejor mandarles de su autoridad y a su costa, en vez de alquilarlos, así lo acordó.

Nueva amenaza de la peste

El miércoles, 5 de septiembre de 1601, Antonio de Salazar y D. Alfonso de Santa Cruz, en nombre de la ciudad, comparecieron ante el Cabildo refiriendo las nuevas ciertas de la mucha peste que había en Vitoria, Miranda de Ebro, Santa Gadea del Cid y otros lugares, y que, para evitar el contagio, les era preciso poner guarda en las puertas de la población, pero, como por falta de dinero no podían efectuarlo, interesaban del Cabildo lo hiciese éste a su costa.

Puesto el asunto a votación, se acordó, por mayoría de votos, el no hacerlo y no estar a ello obligado por ser contrario a su inmunidad.

Comienzan las discusiones sobre el cierre del coro en su testero

El coro de la Catedral, que permanecía abierto en el testero, comenzó con el año 1602 a ser objeto de discusiones y proyectos. El Arzobispo don Antonio Zapata deseaba se cerrara y que la silla del Prelado se colocase en el centro, y con este motivo, en la mayor parte de las actas capitulares del año, los señores Canónigos, fueron exponiendo sus pareceres. Al fin triunfaron los deseos del Arzobispo y el coro se cerró.

El Cardenal Ascasio Colonna es huésped del Arzobispo

El muy erudito Prelado itallano, Cardenal Ascasio Colonna (1) que había llegado a Burgos y era huésped del Arzobispo, visitó la Catedral en la

(1) Hijo de Marco Antonio, estudió en la Universidad de Salamanca. Gracias a la protección de Felipe II fué creado Cardenal por Sixto V en 1586 y obtuvo el cargo de Virrey de Aragón. Escribió una contestación a la «Monarchia Siciliana» de Baronio, con el título de «Monarchia Siciliae» que figura en el «Thesaurus Antiquitatum Siciliae» (Leiden, 1723-25), de Graevius.

tarde del viernes 5 de julio de 1602, siendo recibido por el Cabildo con todos los honores correspondientes a su alta jerarquía.

Para acompañar al ilustre purpurado durante su estancia en Burgos, se designó una comisión formada por varios señores Capitulares.

Burgos contempla un milagro de Nuestra Señora de los Remedios

A la hora del mediodía del jueves 8 de agosto de 1602, una moza que padecía perlesía en la boca que tenía la lengua pegada al paladar tan fuertemente que no podía hablar y que además era sorda a consecuencia de un aire que le había dado, por la devoción que tenía a la imagen de Nuestra Señora de los Remedios «que está en la puerta del Claustro Viejo» (hoy Capilla del Santísimo Cristo), se encomendó a su intercesión e inmediatamente recobró el oído y el habla.

El milagro trascendió rápidamente por la ciudad y el Cabildo comisionó al Canónigo Sr. Carrión a fin de que, sin demora, practicase la oportuna información.

(Continuará).

AMANCIO BLANCO DIEZ